

El encuentro de María Luisa Bombal y Neruda llega a la ópera

"La abeja de fuego", con libreto de Isidora Stevenson y música de Andrés Maupoint, se estrenará mañana en la Sala Arrau.

MAUREN LENNON ZANINOVIC

Autora de un puñado de obras notables como "La amortajada" y "La última niebla", la escritora viñamarina María Luisa Bombal (1910-1980) fue una mujer singular, libre y difícil de encasillar.

Es sabido que la muerte la rondó desde muy pequeña. A los ocho años de edad, tras el fallecimiento de su padre, viajó a París junto a su madre y sus hermanas. En esa ciudad ingresó a la Facultad de Letras de La Sorbona y al finalizar sus estudios volvió a Chile, donde conoció a un joven amigo de la familia, Eulogio Sánchez Errázuriz, con quien inició una intensa relación amorosa.

En 1933, tras una dolorosa separación de Eulogio, partió a Buenos Aires invitada por su amigo y cónsul Pablo Neruda. En Argentina, el autor de "Residencia en la tierra" le dio el impulso que necesitaba para lanzarse a la escritura y la apodó "la abeja de fuego", en alusión a esta chica menuda con chasquilla y apariencia misteriosa.

La muerte, su tormentosa relación con Eulogio Sánchez y el apoyo de Pablo Neruda son parte fundamental de la ópera de cámara "La abeja de fuego", cuyo estreno absoluto tendrá lugar a partir de mañana, a las 19:00 horas, y hasta el 30 de noviembre en la Sala Arrau del Teatro Municipal de Santiago (más información de venta de entradas en Municipal.cl).

LLENA DE CONTRADICCIONES

La idea original de este montaje nació de la soprano Francisca Cristopulos, quien además interpreta a la autora chilena. El lunes en la noche, tras una función de preestreno para los participantes de la versión 17ª de la Conferencia de Ópera Latinoamérica (ver recuadro), la también miembro del Coro del Municipal de Santiago comentó que "desde hace dos años vengo trabajando en este proceso de creación. Con la dramaturga Isidora Stevenson hicimos una investigación conjunta e intercambiamos visiones".

Ganadora del Premio del Círculo de Críticos de Arte, Isidora Stevenson cuenta con una destacada trayectoria sobre las tablas con títulos como "Réplica". Con "La abeja de fuego" está realizando su debut en el género lírico y define esta propuesta como "una ficción construida en torno a la biografía y obra de esta artista. Leí todos sus escritos y entrevistas para hacerla hablar y leerla entre líneas". La dramaturga recuerda que tras su alejamiento de Eulogio Sán-



HECTOR FLORES SOROFF

El contratenor José Andrés Muñoz (La muerte), la soprano Francisca Cristopulos (María Luisa Bombal) y el bajo-barítono Sergio Gallardo (Pablo Neruda).

OLA EN CHILE

Una nutrida agenda de actividades está teniendo la 17ª Conferencia de Ópera Latinoamérica (OLA), que se ha desarrollado en el Teatro Municipal de Santiago hasta hoy. Alejandra Martí, directora ejecutiva de OLA, afirma que es "una cita inédita. En nuestro país hay más de 100 delegados de teatro de todo el mundo para tener una reflexión en torno a desarrollo sostenible". Agrega que, en el marco de esta visita, programaron el Festival Nóm con propuestas de óperas que se están dando en todo el país. Uno de los puntos altos, además del estreno de "La abeja de fuego", es un concurso de composición que lidera Pablo Aranda, del Instituto de Música UC y cuya final será hoy en CorpArtes.

chez, "se siente rechazada por la sociedad de la época, se va a Buenos Aires y comienza a escribir en la cocina de la casa de Pablo Neruda. La obra parte en ese momento y desde ahí viaja en el tiempo, hacia atrás y hacia delante". A juicio de Stevenson, escribir sobre la autora de "La última niebla" es dar cuenta de "una mujer alucinante y llena de contradicciones. Bombal nació en una familia conservadora y muy importante en Vi-

ña del Mar, pero el amigo que la salvó era comunista", sostiene.

Cristopulos complementa que "muchas veces se la asocia a un episodio de disparos, pero se olvida lo que realmente importa: su período de escritura más prolífico fue junto al poeta". Y reconoce que dar vida a María Luisa Bombal también ha sido un reto artístico. "Esta ópera es el festival de los sobreagudos. ¡Tremendo! Es muy exigente y lo más interesante es que la música te lleva a los extremos", afirma la soprano.

Andrés Maupoint tuvo a su cargo la composición de "La abeja de fuego" y la dirección musical de seis instrumentistas. Señala que la partitura buscó ilustrar y graficar el temperamento de la narradora chilena. "Es una música a ratos pasional, estridente, fantasmagórica, quizás angustiosa, depresiva y con algo de nostalgia". Junto con ello, explica, que hubo un interés de vincular a los personajes, "y siguiendo un mundo wagneriano, con los leitmotiv. Acá hay tres notas, seis músicos y un acorde que representa la muerte y que es la nota la".

La régie es de Jesús Urqueta ("Arpeggione"), quien confiesa que "ha sido una experiencia desafiante, porque es la primera vez que trabajo con cantantes de ópera y sobre todo ha sido especial cómo contar una historia sin romper la espacialidad de la Sala Arrau".

El elenco también lo integran Sergio Gallardo (Pablo Neruda) y José Andrés Muñoz (La muerte).